

«Un testimonio personal sobre la oralidad ...y la Resurrección»

Ingrid es animadora de dos grupos en Alemania.

Este año, después de Pascua, aprendí las diez perlas de la Resurrección como están traducidas a partir del Arameo y descritas en el nuevo libro de Pierre Perrier y Bernard Scherrer: « Las brasas de la Revelación ».

¡Fue una verdadera revelación! Como se trata del primer testimonio de Pedro y Juan, probablemente en el templo de Jerusalén, las perlas de los dos evangelistas de Marcos y de Juan están combinadas en su orden lógico y original.

Da una perspectiva completamente nueva. Podemos ver que los dos testimonios no se contradicen para nada- impresión que podríamos tener leyendo los escritos de la Resurrección en los 4 evangelistas. Al contrario, como Pierre Perrier lo había descubierto, son perfectamente complementarios.

Así, se abre un relato apasionante de los eventos de ese «primer día de la semana». Este relato que parece un poco seco cuando uno lo lee, se vuelve una “novela vivida” cuando se lo memoriza con el corazón. De un paso a otro, el que memoriza es llevado a la transformación de la conciencia que los testigos mismos debieron vivir en ese día:

1. Primero, en la entrada en Sabbat, hay mujeres que compran perfumes. Las unciones necesarias no estaban aún hechas, y ellas quieren dedicarse con cariño al cuerpo muerto de Jesús. (Mc16,1)
2. María Magdalena corre hacia la tumba. Aún siendo de noche, ve la tumba abierta y piensa que robaron el cuerpo. Es la siguiente catástrofe. Corre para informar a Pedro y a Juan (Jn20,1-2).
3. Mientras ella regresa con los hombres, dos mujeres llegan a la tumba. Cuando el sol levanta, ven la tumba abierta y se encuentran con un ángel que les dice que Jesús resucitó y que hay un mensaje que dar a los apóstoles. Este mensaje repite una palabra clave que Jesús había dado a Pedro, Santiago y Juan después de la Transfiguración: de no hablar de ello hasta después de que se haya levantado “de la casa de los muertos” (Mc16,2-8).
4. Después de que las dos mujeres hayan llegado con Pedro y Juan trayendo un mensaje diferente del de María Magdalena, los dos apóstoles se ponen en camino para verificar lo que dicen las mujeres, y que no pueden creer. Constatan que la tumba está abierta y que los lienzos están aplanados. La apariencia de las cosas les dice que el cuerpo no ha sido robado. Su interpretación consiste en pensar que Jesús “se vaporizó” y que volvió al cielo (Jn20,3-10).
5. María Magdalena vuelve a la tumba para llorar. He aquí, dos ángeles que le hacen una pregunta y un “dueño del jardín”. Ella queda encerrada en su duelo hasta el momento en que Jesús pronuncia su nombre. Es la primera en verlo. Él le da un mensaje para “sus hermanos”, y ser hermanos es el primer regalo de la Pasión. María Magdalena vuelve a lo de Pedro y Juan que no le creen. Nueva perspectiva: ella vio al Resucitado! (Jn 20,11-18)

6. Pedro resume y reporta lo sucedido la tarde de ese mismo día. Jesús se muestra a los once, y les habla primero de su falta de fe aun habiendo escuchado a testigos oculares que vinieron a su casa. Nueva perspectiva: el resucitado se muestra a los hombres, ellos que no podían cooperar con la fe de las mujeres. (Mc 16, 9-14)
7. Jesús trae a los apóstoles los frutos de su pasión: la paz, el poder de perdonar los pecados, y anuncia que van a evangelizar. Nueva perspectiva: Todos los presentes viven la alegría de ver a Jesús resucitado (Jn 20,19-25)
8. Tomás no estaba ahí y se cierra a creer. Una semana más tarde, Jesús vuelve dónde los apóstoles, de la misma manera. El Señor se ocupa personalmente del que no puede creer. Nueva perspectiva: ahora todos están reunidos en la fe y en la alegría. (Jn 20, 26-30a)
9. Jesús se encuentra con los 500, los envía en misión y les promete que va a acompañar su trabajo con los milagros. Nueva perspectiva: ¡Ahora, son 500 que pueden creer en la Resurrección! Lanzamiento de la misión y envío por Jesús. (Mc 16,15-18)
10. Después de revisar con sus discípulos lo que hay que decir en la predicación, Jesús vuelve al Cielo. Desde allí acompaña las obras de los discípulos por medio de los signos que Él envía. Nueva perspectiva: Jesús vuelve al Cielo quedándose a la vez con ellos. (Mc 16, 19-20)

Esto toma aspecto de un relato lleno de tensión, fascinante y emocionante.

Luego, aprendiendo de memoria, y con los gestos, estos textos me acompañaron todo el día durante aproximadamente 4 semanas. Lo que uno vive no es siempre igual: es como si, con las repeticiones, se ponen de relieve diferentes partes de la perla.

Primero, con cada línea del texto, compongo imágenes. Veo, observo, acompaño la escena con los ojos de la imaginación. Esta produce impresiones, más aún porque escucho las palabras que pronuncio en voz alta. Y aún se hace más profundo al integrar el todo en mi cuerpo, con los gestos que son la clave del aprendizaje. Entran en lo más profundo de mí. Son quizá el motor que pone en movimiento las emociones y las imágenes.

Había momentos en los que estaba aterrada con María Magdalena, en los que compartía su duelo, en los que sentía en mí el asombro de las dos mujeres, en los que inspeccionaba con Pedro y Juan el lienzo aplanado, en los que rompía en lágrimas de alegría porque el Señor estaba ahí, vivo. Con Tomás tenía la gracia de poderlo tocar...etc.

Tengo la impresión de que es por los gestos, que integramos las perlas de manera tan profunda. Seguramente es el Espíritu Santo quien acompaña no solamente las emociones vividas, sino también la razón que trabaja y se alegra al descubrir todo un universo de detalles importantes...de hecho, cada palabra cuenta...

Además, aprendiendo en el orden del collar, como fue querido por los dos apóstoles, la razón se pone a trabajar sola, a comparar, a analizar, a descubrir los detalles, a gozarse en la belleza de la composición, de la poesía del texto, de las maravillas...

Hoy, con un poco de distancia, puedo decir:

Lo que aprendí así de memoria, se inscribió en mi alma como si hubiera sido testigo ocular, como si hubiera tenido el derecho de tocar...y tuve el derecho de ser tocada...la gracia de ser tocada.

Es la promesa de Tomás: El Señor se ocupa de hacernos creer...En mi caso... si es que estoy de acuerdo en aceptar esta pequeña esfuerzo de aprender de memoria y de tolerar que toma su tiempo y que hay que repetir...pero la recompensa está en seguida allí, en cada línea repetida: esta alegría que acompaña es ella que hace aprender.

¡El método de evangelización querido por Jesús!